

Javier Alcalde

Esperanto i anarquisme: els orígens (1887-1907)

Barcelona: Edicions Malcriàs d'Acràcia, 2022, 87pp.

Durante los últimos años, está habiendo un impulso al estudio de la Historia del Esperanto por parte de científicos sociales de toda índole (politólogos, sociólogos, geógrafos e historiadores) y lingüistas que nos está dando como fruto interesantes contribuciones tanto teóricas como historiográficas sobre el objeto de estudio en cuestión.

El libro que nos concierne (*Esperanto i anarquisme: els orígens (1887-1907)*) es un buen ejemplo de ello. El autor, Javier Alcalde Villacampa, politólogo de formación y profesor de Relaciones Internacionales en la UAB y la UOC, nos trae hoy la respuesta a una de las preguntas fundamentales en la Historia del Esperanto. ¿Cuál es la relación existente entre el anarquismo y el esperantismo en términos históricos?

A primera vista, la coincidencia puede parecer enorme, puesto que el apoyo por grupos anarquistas a la lengua internacional fue muy notorio desde sus inicios. Sin embargo, como nos han demostrado otros autores, la heterogeneidad de los perfiles que acabaron reuniéndose en las asociaciones esperantistas fue enorme (Garvía 2021).

No obstante, que existan diferentes perfiles no quita de la curiosa y especial relación que habrá entre libertarios y esperanto.

Vayamos entonces a los orígenes, vayamos a los orígenes no del esperanto sino de la “cuestión lingüística” en los movimientos emancipadores.

Así pues, para ello comenzaremos con el capítulo consagrado a los precursores, i.e. a los socialistas utópicos. En el caso de estos pensadores, unas décadas anteriores a la invención del Esperanto en 1887, nos encontraremos varias posturas respecto a esta cuestión. El primero en mencionarla en sus escritos será Charles Fourier su Teoría de la unidad universal. Aquí nos dirá: “qué vergüenza para los civilizados que con sus gritos de perfectibilidad no se puedan entender

de vecino a vecino (...) ni tan sólo de provincia a provincia del mismo imperio (...). Fourier abrirá además la cuestión de la racionalización y la simplificación en las reglas ortográficas como el paso a seguir en la “cuestión lingüística”. Quien también se enfrentará a esta cuestión será Etienne Cabet en su Viaje a Icaria de 1839. Aquí se nos presentará la idea de una lengua artificial regular y fonética como una vía fundamental para superar la injusticia social. Desde un punto de vista más histórico-tecnológico encontraremos la postura de Weitling, que concibe la existencia de las lenguas de una manera similar a lo que hoy podríamos llamar subdesarrollo tecnológico, entendiendo así en la tendencia a una lengua común que permita la comunicación fluida entre todos los seres humanos el camino a seguir, el estadio directamente superior.

La “cuestión lingüística” no estará únicamente presente en los socialistas utópicos, sino que los anarquistas también reflexionarán acerca de ello. El ejemplo más claro de esto lo encontramos en las obras de José Proudhon. Y es que Proudhon quería demostrar la “unidad” de la especie humana trazando un origen común a todas las lenguas. Siguiendo esta estela, la AIT y sus seguidores defenderán la necesidad de una lengua internacional, si bien esto siempre quedará relegado a un plano secundario. Aquí volverá a surgir la idea de la simplificación racional de las ortografías. Por el lado literario, en Julio Verne encontraremos, si bien no un ejemplo de libertario, sí otros elementos. La lengua hablada en el Nautilus será un buen ejemplo de esto. Además, Verne fue un ferviente defensor del esperantismo y decidió dedicar su última obra a la lengua internacional, cosa que su muerte le impidió. En cuanto a la relación de Progresistas burgueses con el movimiento, destacar también el fuerte apoyo de Pi i Margall a la lengua por el lado español, y la de Charles-Ange Laisant (este sí, anarquista). Serán estos burgueses esperantistas quienes empezarán a cultivar la literatura en esperanto.

Pero ¿cómo llegó el Esperanto a los trabajadores? La respuesta a esta pregunta tiene mucho que ver con el tejido asociativo preexistente. Y es que lo más común para los obreros será empezar a aprender la lengua internacional en ateneos. Por otra parte, será también frecuente encontrar secciones de Esperanto en los sindicatos (estos serán conscientes del potencial de esta lengua). Consciente de este potencial será también Émile Chapelier, quien acabará por fundar en París el grupo Paco-Libereco (pronunciado Patso Liberetso y traducido como Paz-Libertad). La finalidad (doble) será clara en su artículo primero: difundir el esperanto entre librepensadores, socialistas e internacionalistas por un lado, y difundir el antimilitarismo, las ideas libertarias y las socialistas entre los esperantistas por otro. Constatamos aquí al igual que a lo largo de toda la historia

del Esperanto, su notoria conexión con el pacifismo. Será Elisée Reclus quien más incidirá en el aspecto intrínsecamente obrero del Esperanto. En contraposición a las barreras lingüísticas que sólo las élites consiguen romper con facilidad, el obrero que aprenda Esperanto podrá fácilmente beneficiarse del sentimiento de hermandad que crea con quienes lo hablan sin importar la nacionalidad.

En el seno del esperantismo obrero surgirá la gran pregunta... ¿qué va primero, el Esperanto o la Revolución?

La fecha de 1907 será simbólicamente muy importante por varias razones. Primeramente, se cumplen dos décadas desde la invención del Esperanto y la publicación de la *Unua Libro* (primer libro). Pero eso no es lo más importante. Lo verdaderamente recalable será la fundación de la *Internacia Socia Revuo* (revista social internacional) por Paul Berthelot, que se convertirá en la publicación de referencia para el esperantismo obrero. 1907 será también el año de un congreso de la Internacional Libertaria en el que se quería discutir acerca de la promoción del Esperanto para que pudieran celebrarse próximos congresos en dicha lengua. Por “falta de tiempo” decidió aplazarse esta discusión hasta el siguiente congreso. Dicho congreso nunca sucedió. En esta época también Jean Jaurès y Vaillant querrán hacer del Esperanto la lengua oficial de los documentos de la Oficina Socialista Internacional de Bruselas. La postura del alemán Paul Singer impedirá que esto ocurra. Dicho año será también el año de la fractura. Louis Couturat creará el Ido (que en Esperanto significa descendiente de), una versión modificada en algunos aspectos de la lengua internacional y que conseguirá que una pequeña parte de los esperantistas se pasen al nuevo idioma. Más allá de desgracias sin embargo, en 1907 se producirá un acontecimiento fundamental para el esperantismo chino, la fundación (por exiliados en París) de la revista *Xin Shiji/La Novaj Tempoj/Les Temps Nouveau*.

Sin embargo, la postura ácrata acerca del Esperanto no será monolítica. Más allá de las críticas de Landauer, habrá quienes, en su delirio naturista rechazarán el Esperanto en tanto construcción artificial que priva a las personas de su libertad natural.

No obstante, es acertado aseverar que el apoyo desde el anarquismo al Esperanto fue (casi) total. Un ejemplo de ello serán las diferencias respecto a la participación en Congresos Internacionales con los socialistas/comunistas. Para algunos de estos, principalmente los cuadros (pues ya eran políglotas), el Esperanto era incluso un estorbo. Será pues el compromiso del anarquismo con que cualquiera pueda ser un representante en un congreso internacional que

hará del Esperanto la herramienta soñada. Con ello constatamos la idea de la lengua internacional como lengua democrática.

Y con esto consigue Javier Alcalde en este breve ensayo hacer un fiel repaso a “la cuestión lingüística” en su conjunto y la esperantista en particular a través de la historia de las ideas, algo que a día de hoy nunca había sido realizado. Frente al francés como lingua franca de la época o al latín que promulgaban algunos, el Esperanto consiguió hacerse un hueco en la historia. Sus viajes iniciales de la mano de los anarquistas están exquisitamente sintetizados en esta obra y están simbolizados a la perfección en estas palabras de Chapelier y Marin:

Aquellos que, liberándose de la rutina, se han liberado del chovinismo, del polvo clásico, de la arbitrariedad y de la opinión de las mayorías inconscientes, se inspiran únicamente en la razón y la lógica, y quieren poner a disposición del espíritu humano, a través de las últimas conquistas de la ciencia, el reino de la abundancia y la libertad armoniosa. En sociología son los anarquistas y en lingüística son los esperantistas.

Eric Macpherson Bailón

Universidad Carlos III de Madrid